



especial

La inoportuna visita de la covid

En Trinidad, donde se reportaron los primeros casos en Cuba, las cifras se han disparado

»4

variada

Diagnóstico de Luis Sáenz

El prestigioso pediatra habla de su experiencia en el manejo de epidemias en el territorio

»5

deporte

El Sub-23 va por oro al Mundial

Lo asegura el mánager Eriel Sánchez, al frente del equipo que representará a Cuba

»7

EDITORIAL

Para volver a respirar

4 de septiembre: el Coliseo de Roma se emplazaba, al parecer, en los portales de la Tienda Habana, donde decenas de personas se aglomeraban —discutían a punto de la agresión física— para rectificar el número de la cola y adquirir ollas arroceras cuando estas entraran, algún día, al establecimiento. A esa hora, Sancti Spíritus notificaba 905 diagnosticados con la covid, según la Televisión cubana.

13 de septiembre: otra cola, esta vez en el punto de venta de gas licuado de Olivos 1, cuyas inmediateces, repletas de personas encimadas unas sobre otras, no indicaban que la provincia transita por el peor momento de la pandemia; a esa hora, el territorio cuantificaba 1 121 infectados con el SARS-CoV-2, cifra nunca antes registrada aquí.

La explosión de pacientes confirmados con la enfermedad en Sancti Spíritus no es hija únicamente de la alta transmisibilidad de la cepa delta del virus. La indisciplina mostrada por un segmento de la ciudadanía se ha convertido en la otra punta de la madeja de la crisis sanitaria, que precisa destejarse ya.

El día a día revela que ello no solo se logra con exhortaciones a elevar la percepción de riesgo en torno al letal virus. Para darle un giro de 180 grados al dilema epidemiológico actual habría que aplicar con más rigor —por las autoridades facultadas como los inspectores de Salud Pública y de la Dirección Integral de Supervisión y Control— el Decreto No. 31, norma legal que, desde la definición de altas multas a los infractores de las medidas sanitarias, pretendía convertirse en una herramienta eficaz para controlar la pandemia.

En Sancti Spíritus, la práctica lo ha desdicho en cierta medida, a la luz de la indisciplina social que prolifera, sobre todo, en las colas de unidades comerciales y de prestación de servicios; situación que pudiera aliviarse o enmendarse con un actuar sistemático y enérgico por parte de los destacamentos integrados por miembros de las organizaciones políticas y de masas y del Ministerio del Interior.

La realidad también dice que el orden genera orden allí donde se exige, y que la mayoría de los espirituanos, de estirpe decente, lo aplauden, sabedores, además, de que las autoridades de la provincia y del sistema de Salud Pública han accionado a partir de las debilidades identificadas en el enfrentamiento al coronavirus, gracias, igualmente, al oído puesto en las inquietudes del pueblo.

La tardanza y otras anomalías relacionadas con la comunicación a los pacientes de los resultados de las pruebas diagnósticas (PCR o test de antígeno Umelisa SARS-CoV-2) han persistido, a pesar de constituir un

paso decisivo para definir oportunamente la conducta médica a seguir, más allá de la evaluación clínica a la persona.

Ello pudiera revertirse si cada eslabón de esa larga cadena, que va desde la toma de la muestra en la consulta, el análisis en el laboratorio, la incorporación del diagnóstico a la base de datos, hasta la llegada de este al área de Atención Primaria de Salud, funciona de manera óptima. En modo alguno, se desconoce el protagonismo de quienes confirman o no la positividad a la enfermedad, en los laboratorios, donde no se han apagado las luces y equipos desde que fueron habilitados.

A partir de la valoración del rumbo tomado por la pandemia y de las experiencias de otras provincias, el sistema de Salud Pública, con la anuencia del Grupo Temporal de Trabajo, ha modificado los protocolos de actuación, y en esa línea se ha llevado a la mínima expresión o se ha potenciado el ingreso domiciliario; en tal sentido, ha tenido la última palabra la disponibilidad de capacidades en los centros de aislamiento, hoy en el límite máximo por el incremento de los infectados.

Por consiguiente, contar ahora con cientos de ingresados por covid en sus propias casas constituye un desafío, ante todo, para el personal de la Atención Primaria de Salud, que ha debido multiplicarse y acudir lo mismo a los centros de aislamiento, a los vacunatorios o permanecer en los consultorios del médico y la enfermera de la familia, entre otras urgencias, reforzadas por la hornada de egresados este año de Ciencias Médicas.

Independientemente del empeño puesto para manejar, con la sapiencia de los ajedrecistas, esa fuerza de profesionales, debiera perfeccionarse el seguimiento a los pacientes con ingreso domiciliario, aquejado de falta de sistematicidad y de carencia de Nasalferón, fármaco recurrente en el tratamiento de estos enfermos y no siempre disponible en la provincia.

Peor aún es la cantidad de espirituanos que esconden los síntomas de la covid y se quedan a la buena Dios, esquivando así el ingreso en los centros de aislamiento, que, si bien no todos funcionan óptimamente —y habrá que lograrlo, pese a las limitaciones materiales de gran parte de esos sitios adaptados para tales fines—, cuentan con la garantía de la asistencia médica de primera mano.

Habrà que hacerle frente, también, al llamado agotamiento pandémico porque, ahora mismo, médicos intensivistas ansían ver siquiera un indicio de que los pacientes acoplados en la terapia del Hospital General Provincial Camilo Cienfuegos vuelvan a respirar por sus propios pulmones.



El turismo de cara al futuro

El polo trinitario, uno de los más pintorescos del país, se alista para levantarse de la baja que impuso la covid en este sector vital de la economía cubana. “Que hayamos tenido una pausa tan larga no quiere decir que estuviéramos de brazos cruzados”, asegura el delegado del ramo en la provincia

..... Página »8